

Colosenses 1 - Arcas-Fernandez (Nuevo Testamento)

1. Pablo, apóstol de Jesucristo por designio de Dios, y el hermano Timoteo,
2. a los creyentes de Colosas, hermanos fieles en Cristo. Que Dios, nuestro Padre, os conceda gracia y paz.
3. Damos gracias a Dios Padre y a nuestro Señor Jesucristo, mientras rogamos incesantemente por vosotros,
4. al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor tan grande que mostráis todos los creyentes.
5. Os anima a ello la esperanza de un premio celestial, cuya existencia conocéis desde que llegó a vosotros el mensaje de la verdad, la buena nueva de la salvación.
6. Este mensaje sigue dando fruto y extendiéndose por todo el mundo, como ha sucedido entre vosotros desde el día mismo en que escuchasteis y experimentasteis la verdadera generosidad de Dios.
7. Os lo enseñó Epafras, nuestro querido compañero de trabajo, que hace nuestras veces actuando como fiel ministro de Cristo.
8. Él fue quien nos contó cómo nos amáis en el Espíritu.
9. Por eso, desde el día en que tan gratas nuevas llegaron a nuestros oídos, no cesamos de rogar por vosotros. Pedimos a Dios que os llene del conocimiento de su voluntad, que os haga profundamente sabios y os conceda la prudencia del Espíritu.
10. Vuestro estilo de vida será así totalmente digno y agradable al Señor; daréis fruto en toda suerte de obras buenas y creceréis en el conocimiento de Dios.
11. Su poder glorioso os dotará de una fortaleza a toda prueba, para que seáis dechado de constancia y paciencia, y para que, llenos de alegría,
12. deis gracias al Padre, que os ha juzgado dignos de compartir la herencia de su pueblo en el reino de la luz.
13. Él es quien nos ha rescatado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
14. del que nos viene la liberación y el perdón de los pecados.
15. Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de todo lo creado
16. Todo lo ha creado Dios sustentándolo en él: todo lo que exista en el cielo y en la tierra, lo visible y lo invisible, sean tronos, dominaciones, principados o potestades, todo lo ha creado Dios por Cristo y para Cristo.
17. Cristo existía antes que hubiera cosa alguna, y todo tiene en él su consistencia.
18. Él es también la cabeza del cuerpo que es la Iglesia; en él comienza todo; él es el primogénito de los que han de resucitar; él tiene la primacía de todas las cosas.
19. Dios, en efecto, tuvo a bien hacer habitar en Cristo la plenitud.
20. Por él se reconcilian con Dios todos los seres: los que están en la tierra y los que están en el cielo: a todos concede Dios la paz mediante la muerte de Cristo en la cruz.
21. También vosotros estuvisteis en otro tiempo lejos de Dios y fuisteis enemigos suyos de corazón y de obra.
22. Ahora, en cambio, por la muerte que Cristo ha sufrido en su cuerpo mortal, Dios ha hecho la paz con vosotros para admitiros en su presencia como a gente consagrada, sin mancha y sin tacha.
23. Una cosa, sin embargo, es necesaria: que permanezcáis sólidamente firmes e incommovibles en la fe y ^{P 1/2}

Colosenses 1 - Arcas-Fernandez (Nuevo Testamento)

que no traicionéis la esperanza anunciada en el mensaje de salvación. Ese mensaje de salvación que vosotros escuchasteis, que ha sido proclamado a todas las criaturas que se encuentran bajo el cielo, y del que yo Pablo, me he convertido en servidor.

24. Ahora me alegro de sufrir por vosotros. Así voy completando en mi existencia corporal, y en favor del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, lo que aún falta al total de las tribulaciones cristianas.

25. Dios me ha hecho servidor de esa Iglesia y me ha confiado la tarea de llevar a plenitud en vosotros su mensaje:

26. el plan secreto de Dios escondido durante siglos y generaciones enteras, y que ahora Dios ha revelado a los creyentes,

27. haciéndoles conocer la gloria y la riqueza que este plan encierra para todas las naciones. Me refiero a Cristo, que vive en vosotros y es la esperanza de la gloria.

28. A este Cristo anuncio yo, corrigiendo y enseñando a todos lo mejor que puedo, pues quiero que todos alcancen la plena madurez en su vida cristiana

29. Esta es la tarea por la que me afano y lucho con denuedo, apoyado en la fuerza de Cristo, que actúa poderosamente en mí.